

Una nueva expresión poética

Antonio Prieto



Juan Boscán, el gran amigo de Garcilaso, había escrito una epístola a la manera italiana, en la que ya avanzados sus endecasílabos, afirmaba: «no quita el desear no ser posible; / antes s'enciende más la fantasía. / No se refrena Amor con lo

imposible, / ni la dificultad de la templanza; antes está con ella más terrible». Lope de Vega, que siguió el garcilasiano «esto es amor, quien lo probó lo sabe», acaso sea el poeta español que más y mejor cumplió que lo imposible no debilitara el deseo de amar, especialmente en su hermoso encuentro con Marta de Nevaes. Sin llegar a la expresividad biográfica de Lope, donde el ideal o sueño de sus caballeros de comedia tanto se completa con el realismo de los criados, la más enamorada e intensa poesía de Garcilaso es una expresiva manifestación de la palabra poética contra lo imposible. Recordémoslo en aquel tiempo histórico de su siglo XVI: Garcilaso está ya casado cuando su mirada descubre los ojos de Isabel Freyre, una dama de la emperatriz que está bien guardada por doña María Manuel, y el imposible se acrecienta cuando Isabel contrae matrimonio con don Antonio de Fonseca, alias *el Gordo*. La muerte de la amada no quiebra esa voluntad de vencer con la realidad de la

palabra poética lo que parece imposible y Garcilaso busca creadoramente su mundo, esa tercera esfera de Venus celeste en la que habitar con la amada «sin miedo —le dice— y sobresalto de perderte». Y aún más: en su postrer composición se atreve a la automitificación de sí mismo con la amada dentro de un presente que supera con su actualidad «los pasados casos» míticos de Orfeo y Eurídice, Apolo y Dafne, y Venus y Adonis. Estamos así ante un proceso, ante una historia de amor cuyo laicismo ya lo aparta esencialmente del *Canzoniere* de Petrarca, y que Garcilaso ofrece como su *imago uitae*, que pide leerse como tal y no fracturada por la agrupación de formas métricas.

En el comienzo de ese proceso, Garcilaso sienta la cierta hermandad que existe entre nuestra poesía cancioneril y la poesía de arte italiana, entre nuestra poesía tradicional y la petrarquista que les muestra Andrea Navagero a Boscán y a él en la Granada de 1526.

Granada, en 1526, es una encrucijada de destinos entre los que va a nacer una nueva poesía de plena dimensión renacentista. Exactamente igual que se operó un cambio de la sociedad de los Reyes Católicos a la de Carlos V, se va a producir un cambio en el saber y sentimiento poéticos. Y va a conseguirse la naturalidad del endecasílabo italiano, expresando amor en elegías o églogas o dando razones de amistad en epístolas, hasta ir desplazándose el arraigado octosílabo español, descendiente en gran medida, con su popularidad, del septenario trocaico latino que servía a los *grafitte* romanos.



Obviamente, la aclimatación y cultivo de las formas italianas, su españolización, encontró también una oposición de la que nos da cuenta Boscán en su texto *A la duquesa de Soma*. Boscán está, y de manera muy importante, en el comienzo de la nueva poesía, con un saber que lo entronca abiertamente con el petrarquismo. Boscán distingue la modernidad de los sonetos y canciones de Petrarca en relación con Dante, advirtiendo «Petrarca fue el primero que en aquella provincia la acabó de poner su punto... Dante fue más atrás, el qual usó muy bien d'él, pero diferentemente de Petrarca».



En el junio granadino de 1526 no estará sólo Andrea

Navaggiero, también autor de églogas latinas, que insta a Boscán para que pruebe «en lengua castellana sonetos y otras artes de trobas usadas por los buenos autores de Italia», sino también una dama portuguesa, compañera de la reina, por cuyo amor se hará Garcilaso razón poética.

Extraordinariamente importante es el hallazgo de las trobas italianas, su saberlas, pero más extraordinario, en nuestras páginas, es el encuentro de Garcilaso con Isabel, porque por ella encontramos un sentimiento poético de extrema densidad, de individual latitud, que se vestirá como necesaria expresión con las formas italianas y dará al cancionero garcilasiano una dimensión distinta del petrarquesco, especialmente manifestado desde la estrofa I de la canción «Si a la región desierta, inhabitable», en la que el poeta toledano se distingue personalmente del modelo petrarquesco y de tantos otros poetas que lo siguieron a partir del mismo Boscán.

En Granada, decíamos, nace para Garcilaso el «gesto» amado que se imprimirá en su alma con tal fuerza que gritará la necesidad de ser palabra, serena e íntima palabra dominando la tensión de amar: la voz a ti debida. Este amor, que se escribe en historia poética y crece como única razón, sufre hacia 1529 una grave mutación. Isabel se casa con don Antonio de Fonseca. En el camino transitado por Petrarca, que había recordado a Propertio, Garcilaso va buscando aquel lugar donde las peñas y los árboles sean testigos de su padecer: «La soledad siguiendo / rendido a mi fortuna...».

Pero hay más dolor que sumar al de ver a su amada yedra «en otro muro asida». Porque ese muro, don Antonio de Fonseca, es hombre del que se sabe y comenta que «en su vida hizo copla». Es decir, Garcilaso ha sido trocado por alguien que jamás dejará testimonio de la presencia de Isabel Freyre. La amada, que es para Garcilaso «su único cuidado», está unida no al poeta sino a un hombre que no sabrá ser palabra por Isabel ni ser su voz. Justamente le reprochará: «¿Por quién tan sin respeto me trocaste?». Previamente a este reproche, traicionado en su cuidado, Garcilaso encontrará la acción de dos caminos para su andadura amorosa: el camino físico de Italia y el camino ideal de un espacio árcade donde se investirá de pastor.

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

